

“UNA SOCIEDAD LÍQUIDA”

Extractado de declaraciones del escritor Carlos Gorostiza, en ocasión del estreno de su obra teatral “El Alma de Papá” (La Nación, Buenos Aires, 31 de marzo de 2008)

“Acá tenemos muchos muertos sin enterrar constantemente. Ahora mismo aparece uno, el muerto oligarquía contra trabajadores. La oligarquía es algo que desapareció. La gente que hoy tiene campos no tiene nada que ver con la oligarquía vacuna de otras épocas. Es más, las tierras se han dividido entre los hijos, los nietos, de manera que han quedado porciones pequeñas. Todo ha cambiado. No sólo desde el punto de vista físico -no enterramos a los seres humanos-, sino también a la historia. Se hace mucho hincapié en que no hay que olvidar. Está muy bien, hay que recordar, pero después llega el olvido. La cultura son conocimientos olvidados.....Hoy Buenos Aires es otra. Como dice Burman (Daniel, realizador y joven cineasta argentino), es una sociedad líquida. Ya no es la sociedad concreta, masiva. Todo es líquido, no se establece nada, no permanece nada. Muchas veces digo: “No, esperá, esperá, no pasemos por encima de esto, detengámonos”. Este ritmo febril aparece en todos los sectores. No puede uno prender la TV, porque aparece el grito, que es consecuencia de esa ansiedad general. Y esto que planteo no es una cuestión de edad, sino de temperamento

y cultura. La cultura que había en Buenos Aires es muy distinta a la de ahora. Antes se les daba más importancia al pensamiento, a las relaciones humanas. Este era un país clásico en que la amistad tenía una vigencia extraordinaria. Hace pocos días leía que a través de Internet se habían autoconvocado en el Planetario un montón de personas para estar juntas. Esto forma parte de la desesperación, con la tecnología se compensa lo otro. Esa gente no se juntó de casualidad. El sistema provoca desesperación, angustia y se reacciona frente a eso....Hace unos años, no muchos, en este diario, yo decía que tenía la esperanza de que Kirchner fuera el anticuerpo que necesitábamos, un anticuerpo para una sociedad enferma, para un partido enfermo. Tenía esperanzas,. Hoy tengo que decir que se me fue la esperanza. Kirchner no fue ni creo que sea el anticuerpo. Pienso que esta sociedad sigue enferma y ese partido sigue enfermo.

(Carlos Gorostiza fue secretario de cultura de la Nación, nombrado en 1983 por el presidente Raúl Alfonsín).

VÉRTICE CULTURAL “RAMON ISMAEL BARBÁ”

Boletín de Distribución Gratuita Registro de la Propiedad Intelectual en Trámite.

Tiene Editor Responsable
Diseño Gráfico: Mariana Muriago
Impreso en Autotipía Buenos Aires

Vértice Cultural

Ramón Ismael Barbá



E-mail: vertice.barba25@fibertel.com.ar

Boletín de distribución gratuita.

Gracias, Muchas Gracias

El Concejo Deliberante de Veinticinco de Mayo nos distinguió como “Vecinas Destacadas” durante un acto realizado en su recinto de sesiones el primero de abril pasado.

El reconocimiento se basó en nuestro aporte cultural como fundadoras del Museo del Carnaval.

Esta iniciativa fue precedida por la adjudicación de los premios “Ramón Ismael Barbá” a los mejores artistas individuales que participan de los carnavales en la ciudad y la edición mensual del boletín “Vértice Cultural”, de distribución gratuita.

El Museo del Carnaval y Recinto de Actividades Culturales fue inaugurado el 8 de noviembre

de 2007 y desde el mes pasado sus actividades están expuestas por Internet en el sitio www.museodelcarnaval.com.ar.

Norma y Estela Barbá



Foto diario “La Mañana”

abril 2008

21

HACIA UN CODIGO DE CONVIVENCIA ESCOLAR

Existían antecedentes, hasta con desenlace trágico, de situaciones de violencia producidas en el ámbito escolar. Pero la cuestión ha salido de cauce y es hoy un problema que tiene manifestaciones casi cotidianas, como si las escuelas se hubieran convertido en campos propicios para la agresiones de alumnos a docentes o de alumnos entre sí. Este fenómeno, que provoca espanto, se explaya sobre toda la geografía nacional y por ahora, las autoridades no han logrado contenerlo.

Pueden pensarse infinidad de soluciones para un problema, pero para comenzar creemos que no estaría mal dictar un Código de Convivencia Escolar, que comprenda deberes y derechos de docentes y alumnos.

En el apartado de los docentes se podrían recoger derechos como el respeto a su persona y a la labor que desarrolla; que su tarea se cumpla en condiciones de normalidad y en un clima de orden, disciplina y respeto de sus derechos (especialmente al de su integridad moral y física) y que no se cuestione su competencia profesional ni su actividad docente y se respeten sus indicaciones en materia pedagógica y de disciplina.

En cuanto a los deberes docentes podrían incluirse el respeto a la libertad de conciencia y las convicciones religiosas y morales, a la dignidad, integridad e intimidad de todos los miembros de la comunidad educativa o a educar al alumnado para la convivencia democrática, incorporando a sus clases contenidos relacionados a este concepto

El capítulo dedicado a los alumnos podrían consignarse derechos y deberes. Los derechos serían: A recibir una formación integral que contribuya al pleno desarrollo de su personalidad; al respeto de su personalidad, integridad y dignidad; a que su dedicación y esfuerzo sean valorados y reconocidos con objetividad.

Por su parte, las obligaciones de los alumnos serían: deber de estudio; de respeto al docente, hacia todos los demás compañeros, a todos los miembros de la comunidad educativa en general y el compromiso de comunicación con sus propias familias.

También éstas, como principales protagonistas de la educación de sus hijos, tendrían un capítulo dedicado a sus derechos y deberes.

En este título de derechos y obligaciones para garantizar la convivencia escolar, se aludiría además al resto de miembros de la comunidad educativa y a cualquier persona



que entre en un centro de enseñanza o participe de sus actividades.

La imposición de sanciones y medidas correctoras es un derecho que nadie discute en cualquier sociedad organizada. Lo que esa sociedad no puede consentir, sin riesgo de

disolución engendrada en la base, es la permisividad absoluta, que puede operar como desencadenante de tantos hechos desgraciados que se producen con inusitada frecuencia en nuestro medio escolar, sin distinción de niveles.

EL CARNAVAL DE 2009

Las cuentas del Carnaval 2008 no cerraron bien. Es posible que un factor desencadenante de los magros resultados hayan sido las contrariedades que provocó el mal tiempo, que por un lado restó ingresos y por otro los provocó, como ocurrió con el cierre de la fiesta. Todas estas cosas fueron expuestas en un informe preliminar de la Comisión de Fiestas Populares, anticipando un balance detallado del saldo negativo provocado por las dificultades invocadas.

Pero como decían nuestras abuelas, “no hay que llorar sobre la leche derramada”. Ahora toca evitar que la leche se derrame, estudiando, que para eso hay tiempo suficiente, las fórmulas que impidan un nuevo llanto.

El Carnaval de Veinticinco de Mayo es un acontecimiento cultural que acumula demasiados valores como para que se propicie contenerlo, porque harían faltas otras cosas en la ciudad, que es cierto que existen y que no provocan la diversión de nadie.

La cuestión es que una correcta apreciación de la Fiesta Grande permita hacerla

compatible con otras necesidades que deben ser satisfechas. Porque el Carnaval debe ser observado no sólo en las noches de desfile, sino a través de lo que significa durante todo el año para centenares de jóvenes, aplicados como lo demuestra el crecimiento de la calidad del espectáculo, en mejorar los aspectos artísticos en su conjunto y haber convertido ese esfuerzo en un factor de desarrollo creativo, que va más allá del “factor de contención”, cuya importancia nadie discute.

Si Veinticinco ha encontrado en la Fiesta Grande la fórmula para atraer más jóvenes cada año, debe reconocerse que ese entusiasmo por participar sin otro motivo que poner mucha acción, aún sin compensaciones, es lo que provoca la expansión geográfica de los desfiles, un movimiento importante de la economía local y el conocimiento de la ciudad por gente que ni siquiera sabía donde estaba antes de que el Carnaval y en especial después de la expansión de las comunicaciones vía Internet, la convirtiera, así sea por ahora ocasional, en un polo de atracción turística.

Para que la leche no se derrame hay que cuidar el fuego y en este caso, el cuidado del fuego debe ser tomado como un compromiso de todos.